



LÁSZLÓ MOHOLY-NAGY

Vision in Motion

Chicago: Paul Theobald & Co, 1947, 371 pág.

Tapa dura. Idioma: inglés. 45 €

ISBN-10: 9780911498004;

ISBN-13: 978-0911498004

ANTONIO JUÁREZ CHICOTE

Universidad Politécnica de Madrid

a.juarez@upm.es

El libro *Vision in Motion* supone una articulada síntesis y manifiesto final de uno de los creadores más comprometidos con la educación integral del artista contemporáneo intentando abarcar todas las esferas y complejidad de su personalidad y formación en relación a la sociedad y civilización industrial de su tiempo. Publicado póstumamente en 1947, condensa el proyecto intelectual que Moholy-Nagy desarrolló a lo largo de su trayectoria siendo, según el autor advirtió, la extendida investigación de su anterior libro, *The New Vision*, observando sin embargo su alcance diferente, ya que mientras éste trata específicamente de sus métodos educativos en la antigua Bauhaus, *Vision in Motion* se concentra en el trabajo desarrollado posteriormente en el *Institute of Design* de Chicago, presentando una panorámica más amplia y general de las interrelaciones entre arte y vida. Ilustrado intensamente, tanto por sus propias obras como por las de sus profesores y alumnos del Instituto de Diseño de Chicago, el texto despliega los muy diversos campos en los que planificó su docencia al frente de este centro universitario que logró finalmente abrir en 1944, después de sucesivos intentos de refundar una institución académica de profundo calado siguiendo la estela de Dessau, tras su traslado a los Estados Unidos en 1937 por recomendación de Walter Gropius.

László Moholy-Nagy, nacido en Hungría en 1895, pintor, fotógrafo y cineasta de formación

constructivista, se alejó de posiciones “emocionales” para centrarse en el dominio de la técnica y procesos de producción al servicio de los requerimientos humanísticos y sociales. Su singular aportación al curso preliminar de la Bauhaus (*Vorkurs*), que dirigió entre 1924 y 1929, trató de centrar su pedagogía en los fundamentos del diseño y que son reflejados en esta póstuma lección en la que condensa las capacidades técnicas y experienciales que integran su idea “orgánica” de formación del individuo, término aparentemente distante de cualquier pretensión técnica de la educación, y que se caracterizó esencialmente por huir de la evaluación exclusiva de los logros obtenidos por el estudiante a favor de atender a su desarrollo integral. El *New Design* o diseño industrial supone para Moholy-Nagy algo mucho más radical e innovador que la formación profesional de un especialista, significándose por el contrario como una nueva profesión integradora de una sociedad industrial determinada por sus profundas transformaciones culturales y técnicas, que exige y se identifica ante todo con una actitud abierta a multitud de aspectos y disciplinas de la realidad para conseguir conectar elementos aparentemente no pertenecientes a una misma categoría, en un desarrollo de habilidades y capacidades constructivas que produzcan nuevos resultados desde la curiosidad científica y cultural en sus más variadas experiencias, una obsesión de totalidad reflejada de manera muy expresiva en el título del libro autobiográfico publicado posteriormente en 1950 por su mujer, Sibyl Moholy-Nagy, *Experiment in Totality*.

La pedagogía de Moholy-Nagy pretendió aunar elementos del arte, de la ciencia y de la técnica, dirigiéndose al hombre y mujer contemporáneos como nuevos diseñadores capaces de reevaluar las necesidades humanas tras las distorsiones, pero también los nuevos espacios de oportunidad, de la civilización de la máquina. Las habilidades manuales, el manejo de la técnica, los problemas del espacio-tiempo y de la imagen (su producción y reproducción), las variedades de la visión fotográfica, los principios de articulación estructural y arquitectónica, literatura, poesía y un espectro altamente articulado y diverso son partes de la visión e interpretación del libro, y que viene a explicitar la creciente preocupación de Moholy-Nagy por la educación de la mirada e interés focalizado en el movimiento y su percepción, en el que el fotograma, por su capacidad de sintetizar el espacio y el tiempo, se constituye en el condensador definitivo de la expresión a través del proceso técnico de la imagen fotográfica mediante el hecho básico de utilizar una superficie fotosensible químicamente preparada (cristal, metal, papel, celuloide, etc.) cuyas combinaciones posibles y potencialidad Moholy-Nagy nunca consideró suficientemente explotadas.

Los dos puntos significativos del libro que de esta manera podríamos destacar forman precisamente su título: por un lado, el interés de restituir la visión como la condición central en el fenómeno artístico, concepto clave que articula buena parte de su pensamiento, no solo como fenómeno de análisis visual de la

realidad, sino sobre todo como anticipación a través de la mirada y capacidad de percibir lo no inmediatamente manifiesto. Y, por otro lado, valorar el papel de la técnica como herramienta para encontrar los medios expresivos con que afrontar los problemas de modo acorde con el momento, a través principalmente de la dinámica o movimiento óptico, al tomar posesión de las potencialidades de la cámara dotándola de su propia acción óptica, en una disposición óptica del tiempo en lugar de una acción literaria o dramática, de tal modo que las partes no se correspondieran de manera lógica sino óptica, tal y como el autor precisaba, por interpenetración, por disposición en bandas, a manera de diafragmas, como si sacudieran una imagen del iris, o haciendo que distintos objetos se movieran al unísono, o por conexiones asociativas.

Un legado atemporal que se fundamenta en las posibilidades técnicas y materiales del arte, concebido como un método científico desde la percepción y la imagen para afrontar los emergentes retos, enunciados y paradigmas que cada contexto material, social y técnico pone ante el artista. Cumplidos cien años de la fundación de la Bauhaus, Moholy-Nagy, epígono considerablemente prestigiado y revisado de la escuela alemana, adquiere, si cabe, dimensiones insospechadas a través de esta su última obra para reconsiderar sus orígenes, su desarrollo y su carácter. Colin Rowe advertía, ya en los tardíos años cincuenta que, si bien no podemos repetir, de manera irreflexiva los modelos del pasado, tampoco podemos pasar por alto su herencia que tanto nos ha marcado. De la cuidada atención, tanto de una mirada retrospectiva, de los referentes, todavía vivos, de los que somos hasta cierto punto herederos, pero también desde la sana distancia de una crítica marcada por la historia, puede quizás todavía hoy, alumbrarse vías innovadoras en la docencia, permanentemente en transformación, de la arquitectura.

https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2019123581